

Estado del arte en torno a la regionalización en el Uruguay

Unidad de Apoyo Académico
Comisión Coordinadora del Interior
Lic. Clara Musto

El programa de desarrollo de la Universidad de la República en el interior, que se está realizando en el marco de la segunda reforma universitaria, es uno de los más grandes esfuerzos de transformación tanto de la propia Universidad, sus lógicas y dinámicas, como del país. Este proceso implica un fuerte compromiso por democratizar el acceso a la educación terciaria pública, revirtiendo la histórica desigualdad social y geográfica que ha caracterizado al sistema universitario hasta ahora. También implica redoblar la apuesta a que la UdelaR tenga un rol clave en el desarrollo local, regional y nacional. Para ello, los lineamientos estratégicos de la política universitaria, apuntan a la combinación de tres tipos de esfuerzos: (i) La construcción de fuertes redes de cooperación entre actores universitarios, el sector público y la sociedad civil; (ii) El impulso a cambios que hagan del Interior una vanguardia de la transformación de la estructura universitaria, consolidando universidades de "puertas abiertas", sensibles a los problemas que se presentan desde su medio ambiente; (iii) El desarrollo universitario en clave de "regionalización" (Rectorado 2009).

Esta perspectiva implica superar una visión fuertemente arraigada en la sociedad uruguaya que ha privilegiado sistemáticamente el centralismo como modo de ser y pensar al país desde el mismo nacimiento del Estado. La apuesta a la regionalización como tónica para el desarrollo de la universidad en el interior se basa en una serie de definiciones estratégicas que buscan conjugar, por un lado, la especialización de las sedes, de acuerdo al medio ambiente donde están inscriptas, y por otro la búsqueda de complementariedad entre las distintas zonas. Para ello se fomentó la elaboración de Planes Regionales de Educación Terciaria (PRET) que definieron una serie de orientaciones por región (CCI 2008). Complementariamente se definieron los Ejes Temáticos Prioritarios para el desarrollo de las regiones y, para impulsar la enseñanza, la investigación y la extensión en torno a esas prioridades, se incentivó la radicación de grupos docentes de alta dedicación y nivel académico. La conjunción de temas prioritarios y grupos de trabajo en torno a ellos constituyen los denominados Polos de Desarrollo Universitario (Rectorado 2009).

En este contexto, el presente trabajo busca repasar la literatura especializada en torno a la regionalización y, particularmente, considerar el estado del arte actual en torno a la caracterización de regiones en el Uruguay.

Marco conceptual, ¿por qué pensar el desarrollo universitario en términos de regiones?

Es aparentemente una paradoja que al mismo tiempo que los procesos de globalización económica y social asociados a los importantes progresos tecnológicos de los últimos tiempos, hayan puesto en cuestión la relevancia de los límites geográficos para entender las dinámicas locales, se esté viviendo un revigorizado interés por la dimensión territorial, tanto a nivel teórico como en la elaboración de las políticas públicas y las estrategias empresariales (Fernández et al 2012; Magri 2011).

Las visiones de la regionalización como herramienta para la planificación, en general han enfatizado el rol de la cohesión como principio rector del desarrollo. La cohesión implica: la especificación de zonas de influencia que favorezcan la concreción de ventajas específicas, donde cada territorio puede alcanzar su propio desarrollo, considerando como condición la armonía y contribución al desarrollo del conjunto del país. Por otro lado, la búsqueda del desarrollo con sentido de inclusión e integración, fomentando la equidad de acceso a las oportunidades de progreso que supere la atribución de roles de centro y periferia, de ganadores y perdedores (Rodríguez 2011).

Los estudios sobre regionalización han adoptado diversas perspectivas y pautas metodológicas para entender este proceso. Interesa aquí distinguir dos grandes tipos de estudios que, lejos de ser mutuamente excluyentes o contradictorias, son pasibles de complementariedad a fin de lograr una visión comprensiva de este fenómeno.

En primer lugar, los estudios pioneros sobre regionalización destacaban la relevancia del *territorio* como espacio geográfico determinante de la estructura de oportunidades, normas y valores que podían propensar o no los procesos de desarrollo. Uno de los autores más destacados de este tipo de estudios es Putnam (1994) y sus trabajos sobre la experiencia de transformación económica italiana. Allí, se destaca que es bajo determinado cuadro de relaciones sociales, históricamente construidas y situadas (*path dependence*), donde tiene lugar un específico arreglo institucional que afecta diferencialmente el crecimiento y, por lo tanto, el desarrollo económico de la región. La dimensión territorial se configura como el ambiente donde germinan determinados patrones normativos y valorativos que alientan los relacionamientos horizontales y la confianza, fundamentales para la construcción de redes de cooperación (Fernández et al 2012).

Una vertiente de este tipo de enfoques es el paradigma del Desarrollo Económico Territorial Endógeno, según el cual el desarrollo económico de una región depende de la interacción sinérgica de cuatro factores claves: la innovación, la organización de la producción y la existencia de clusters locales, economías de aglomeración y las instituciones, determinantes de las reglas de juego que regulan el proceso económico (Rodríguez 2006).

Algunos estudios han señalado la importancia de incluir la existencia de una dimensión externa en la comprensión de lo regional, así como la incorporación explícita de la dimensión de poder en los relacionamientos sociales. Para ello, se propone la noción de “escala” -internacional, nacional, regional, local-, entendida como un sitio por excelencia de anidación de recursos, capacidades, y competencias y desde donde se impulsan acciones, se fijan condicionamientos y se promueven relaciones que subordinan y/o posicionan actores en un espacio regional (Fernández et al 2012).

Por otro lado, estudios recientes han hecho fuerte hincapié en la importancia de las redes de relaciones entre los actores situados en diferentes geografías para entender las regiones. Surge así lo que podemos llamar *perspectiva relacional*, enfoque que entiende a los territorios como lugares donde se condensan y fusionan redes, como nodos que pueden individualizarse, distinguirse y diferenciarse por la densidad, especificidad y trayectoria de esas redes (Fernández et al 2012). Estas redes de relaciones determinan la estructura de incentivos, oportunidades e información a la que se enfrentan los individuos y grupos. Aquí un elemento clave es cómo reconocer a los “protagonistas” (actores e instituciones) que logren mediar y compatibilizar las estrategias individuales entre sí, y entre las locales y nacionales, por la vía de la planificación, la construcción de políticas o los mecanismos de mercado (Lombardi 1990).

Este tipo de enfoque coincide con las perspectivas de los Sistemas de Innovación (Lundvall, 1992), donde las universidades tienen un rol privilegiado como interface, fomentando la interacción, cooperación y sinergia entre actores públicos y privados. Aquí las universidades se constituyen como actores claves para la identificación de áreas de especialización y actividades de alto valor agregado que aumenten las posibilidades de fortalecimiento de la competitividad regional (Garlick 1998).

Por último, la estrategia de regionalización de la UdelaR persigue la maximización en la racionalización de los recursos, a través del fomento de la cooperación y utilización de recursos conjuntos entre carreras y sedes, con los Polos de Desarrollo Universitarios, grupos de investigación y extensión, Espacios de Formación Integral, otras instituciones educativas, etc. Este

enfoque obedece a una realidad histórica de escasez y concentración de capacidades en el sur del país, que obliga a buscar novedosas estrategias de cooperación que garanticen la producción y reproducción del conocimiento

científico en todo el territorio nacional.

En resumen, a nivel metodológico, es deseable complementar tres tipos de miradas para generar insumos valiosos para el desarrollo universitario en clave de regionalización. En primer lugar, contar con variables estructurales de contexto, de modo de caracterizar el marco socioeconómico en el cual se inscriben los centros universitarios. En segundo lugar, variables que caracterizan a la UdelaR tanto a nivel de las trayectoria de los individuos (investigadores, estudiantes, docentes, etc.) como a nivel agregado, monitoreando los procesos de especialización, complementariedad y equilibrio a nivel de la oferta académica como a nivel de los grupos y líneas de investigación. En tercer lugar, la generación de información vinculada al análisis de redes.

Antecedente de regionalización en el Uruguay

Los antecedentes sobre regionalización en el Uruguay, pueden agruparse en dos grandes líneas de estudio: La primera de ellas es la óptica de las políticas públicas y normativas, donde se establecen regiones como marco territorial para la aplicación de instrumentos y programas. La segunda dimensión refiere a la caracterización socio-económica de las regiones, para lo cual se repasa el estado del arte nacional en la materia.

En nuestro país, recién hacia fines de la década de 1980 la necesidad de los procesos de descentralización comienza a ser tematizada y colocada en agenda pública, en oposición a un tipo de desarrollo histórico que, como ya se hizo mención, desde la misma constitución del Estado nacional ha tenido una fuerte impronta centralista. Como consecuencia de este proceso, hacia fines de la década del 90 se impulsan un conjunto de iniciativas tendientes al progresivo reconocimiento institucional y legal de la importancia de las regiones en el desarrollo local. Entre ellas pueden enumerarse la descentralización-desconcentración de Montevideo y la Reforma Constitucional de 1996, la institucionalización del Congreso de Intendentes, la Ley de Ordenamiento Territorial y la Ley de Descentralización Política y Participación Ciudadana, que crea el tercer nivel de gobierno. Este conjunto de leyes implicó la ampliación de las competencias subnacionales en la distribución política del poder y un mayor énfasis en la planificación y control de los usos del suelo (Magri 2011). No obstante, Midaglia et al (2009) sostienen que estas iniciativas han tenido un impacto limitado, ya que en no lograron constituir una nueva pauta de gestión que cristalice en un nuevo marco de construcción de políticas

públicas.

En los últimos años, diversas iniciativas planteadas desde ámbitos públicos y estatales han revitalizado este proceso. Entre ellos, uno de los programas que

más se destaca desde el punto de vista de la generación de estudios e identificación y elaboración de indicadores es el Programa Uruguay Integra, impulsado por el Programa de cooperación internacional entre la Unión Europea y la Presidencia de la República, a través de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). Uruguay Integra tiene como objetivo fortalecer la descentralización y contribuir a la cohesión social y territorial en Uruguay. Para ello, se propone apoyar la planificación estratégica regional y local y la articulación de políticas sectoriales en el territorio, así como fortalecer la institucionalidad y la interacción público/privada en lo económico, social y ambiental, hacia la consolidación de Sistemas Regionales de Innovación. Este programa se implementa en dos fases, la primera consistente en el período 2008 - 2012 y la segunda planificada para 2012 - 2015 (Uruguay Integra 2012).

A nivel académico, en general los estudios sobre regionalización en América Latina han seguido dos grandes líneas metodológicas: la construcción de indicadores sintéticos y/o de medidas de distancia entre conglomerados (Veiga 2010).

Una primer consideración general respecto a los estudios nacionales en el tema refiere a las fuentes de datos disponibles. Las principales fuentes utilizadas para la caracterización regional del Uruguay son los Censos y las Encuestas Continuas de Hogares, ambos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística. Mientras que los censos tienen como principal limitación su periodicidad, las ECH están diseñadas para representatividad anual y a escala departamental para ese año, por lo que la mayor parte de las observaciones o casos corresponden a las capitales departamentales y las ciudades de segundo orden, pero de tamaño relativo considerable. Esto implica una dificultad importante a la hora de buscar la representatividad de unidades territoriales subdepartamentales, principalmente de localidades menores, donde los niveles de heterogeneidad respecto al departamento suelen ser mayores (Rodríguez 2012). Por último, cabe destacar que en la elaboración de los informes estadísticos, tanto del INE como de otras instituciones públicas, no es una práctica generalizada presentar los datos con nivel de desagregación departamental, y cuando si se realiza es común que se haga de forma discontinuada.

En la revisión de los antecedentes de investigación en esta materia se destacan tres trabajos, todos apoyados por programas de cooperación internacional coordinados por la OPP. El más reciente de ellos fue elaborado por

el economista Adrián Rodríguez (2012), el segundo elaborado por el sociólogo Danilo Veiga (2010), que de alguna manera sintetiza y actualiza un conjunto de estudios previos sobre la materia (Veiga y Rivoir 2004; Veiga 1991) y el tercero realizado a través del convenio de investigación con la Agencia Española de Cooperación Internacional -AECI- (2005). En general estos trabajos apuntan hacia la visibilización de características y diferencias entre las distintas zonas y regiones del territorio nacional.

Para ello, el trabajo de Rodríguez propone una metodología en dos niveles: departamental y subdepartamental. A nivel departamental, se busca aproximar el grado de cohesión entre unidades en base a indicadores referidos a cinco grandes dimensiones: población; infraestructura; actividad económica; salud y educación; empleo, ingresos y pobreza (Rodríguez 2012)¹. Estos indicadores son interpretados comparativamente, con referencia a la media nacional o en relación a la población de los propios departamentos. Así, se agrupan los distintos departamentos según su posicionamiento a través de dichas variables, clasificandolas en una escala que va desde posicionamiento entre medio y favorable, posicionamiento intermedio y entre intermedio y desfavorable. Este análisis es complementado con la presentación de mapas que de alguna manera ilustran las diferentes situaciones entre las regiones.

¹Los criterios prácticos utilizados para la selección de los indicadores fueron: seleccionar un número reducido de indicadores, de cálculo simple, fuente disponible (posibilidad de continuidad en su cálculo) y adecuada representatividad de la dimensión que pretenden aproximar (Rodríguez 2012).

Síntesis del estado de cohesión entre departamentos

Departamento	Infraestructura	Actividad Económica	Salud	Educación	Empleo	Ingresos	Pobreza
Colonia	F	F	I	F	F	F	F
Flores	F	I	F	F	F	F	F
Maldonado	F	F	I	F	F	F	F
Soriano	F	I	I	I	F	F	F
Montevideo	F	F	D	F	F	F	D
Canelones	F	F	D	I	I	F	F
San José	F	I	F	D	F	I	F
Lavalleja	D	F	I	I	D	F	F
Florida	I	I	I	F	D	I	F
Rocha	D	I	I	F	D	I	F
Durazno	I	I	I	I	I	D	F
Río Negro	F	I	I	I	D	I	I
Paysandú	F	D	I	D	D	I	I
Tacuarembó	D	D	F	I	I	D	D
Cerro Largo	D	D	I	D	I	D	D
Rivera	D	I	I	D	D	D	D
Salto	D	D	I	D	I	D	D
Artigas	D	D	I	D	D	D	D
Treinta y Tres	D	D	D	I	D	D	D

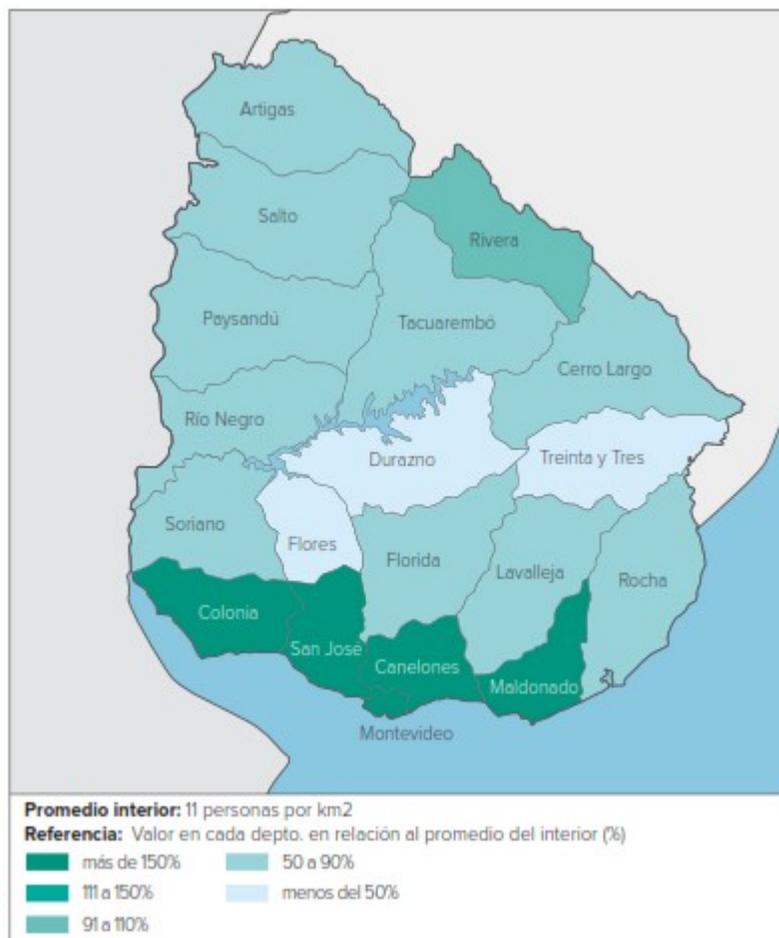
F Posicionamiento entre intermedio y favorable

I Posicionamiento intermedio

D Posicionamiento entre intermedio y desfavorable

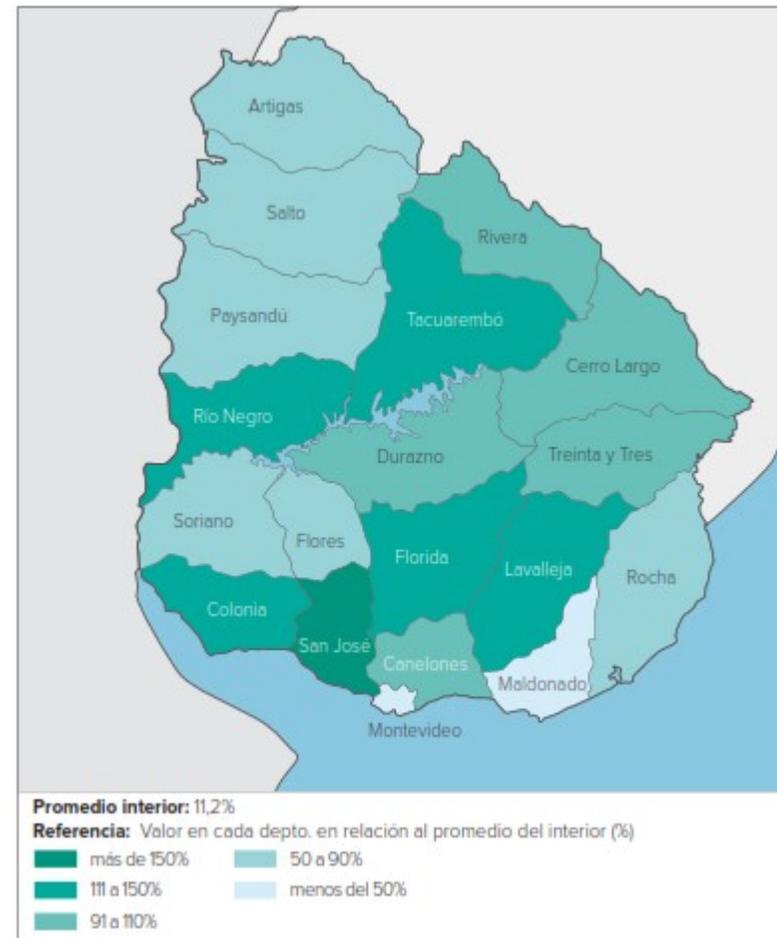
Fuente: Rodríguez, Adrián (2012).

Densidad de población (personas por km2)



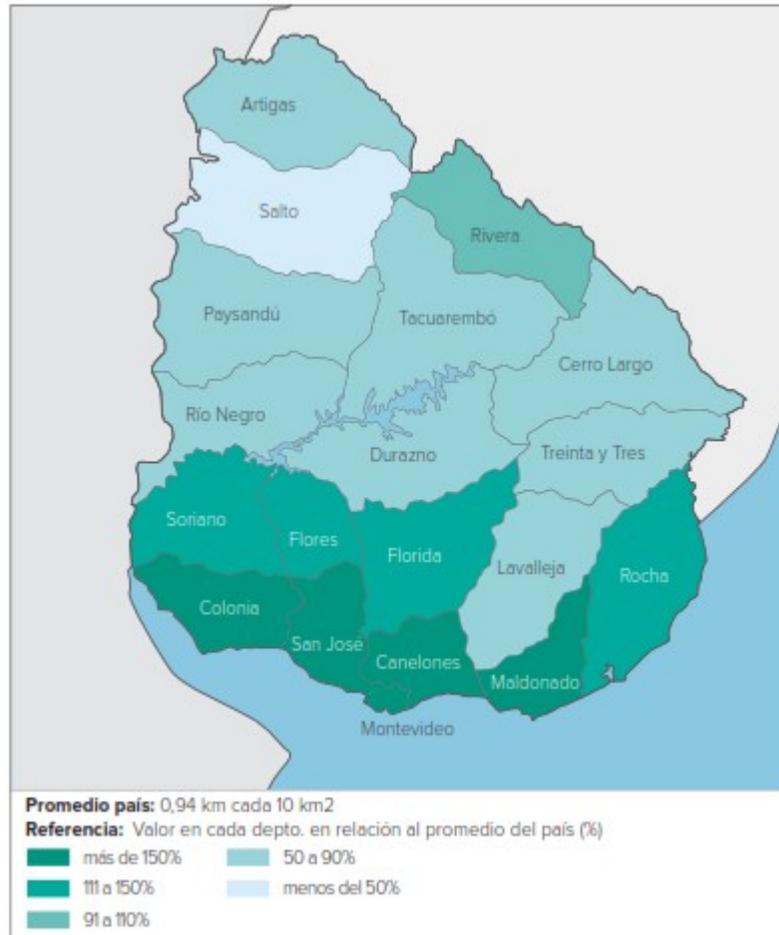
Fuente: Rodríguez, Adrián (2012) en base a Censo 2004

Población rural (% de la población total)

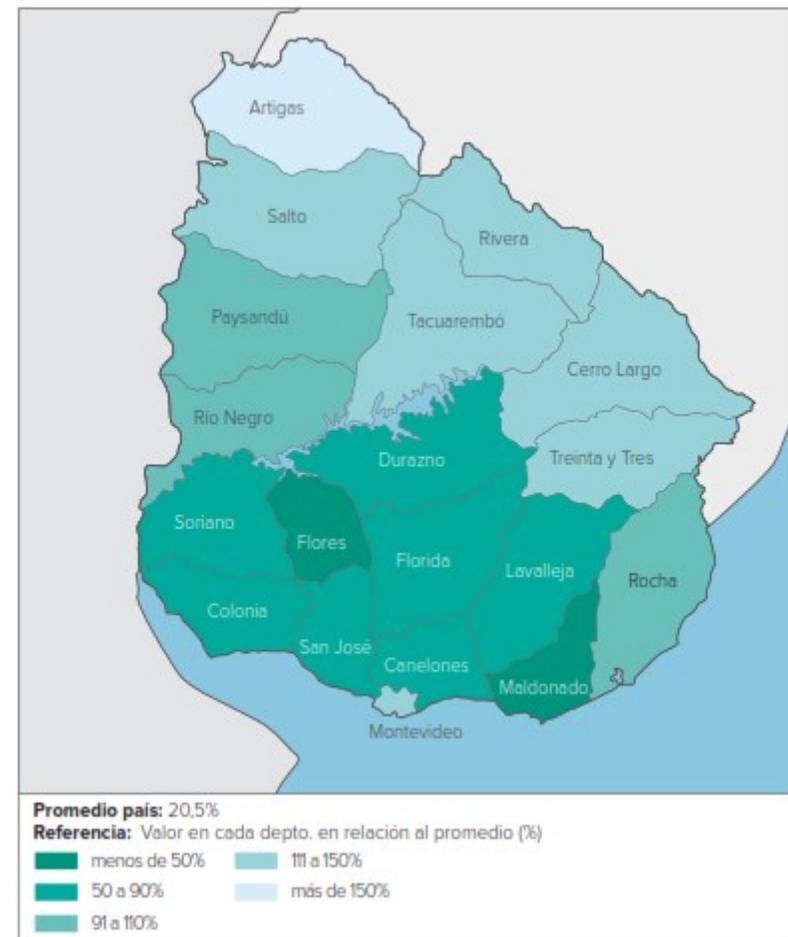


Fuente: Rodríguez, Adrián (2012) en base a Censo 2004

Red vial (km de red cada 10 km²)



Pobreza (porcentaje de personas pobres en la población total)



Fuente: Rodríguez, Adrián (2012) en base a datos MTOP 2007

Fuente: Rodríguez, Adrián (2012) en base a datos del OS - MIDES 2008

A nivel subdepartamental, se trabajó en base a las ECH combinando, previa compatibilización, varias encuestas anuales de modo de obtener estimaciones con una desagregación territorial que permita estimaciones por áreas subdepartamentales (Rodríguez 2012).

Por su parte, el trabajo de Danilo Veiga (2010) señala que desde el siglo XX, el modelo "radial" de desarrollo de la red de comunicación y transporte, que comunica los centros urbanos con las áreas rurales, sin vincularlas transversalmente entre sí, a determinado fuertemente los patrones de asignación de recursos y concentración poblacional en el país. Así, la expansión y acceso a los departamentos del Norte y Centro del territorio ha sido limitado, favoreciendo una configuración urbano regional desintegrada, con áreas estancadas y bajo nivel de vida poblacional.

Veiga realiza un estudio de las regiones del Uruguay en base a un análisis de datos multivariado, Factorial y de Cluster de los censos de 1985 y 1996 y las ECH del periodo 1998-2009, complementado por un conjunto de estudios de caso cualitativos. Para 1985 este autor identifica 5 regiones (Veiga 2010:22):

SURESTE: Conformada por Canelones y Maldonado. Ocupó una posición privilegiada en el contexto nacional a partir de un alto nivel de diversificación socioeconómica, como resultado de su origen histórico, inserción en el área metropolitana de Montevideo, desarrollo industrial, turístico y expansión de los servicios.

SUROESTE: Colonia y San José, que históricamente integran la región Sur y mantuvieron una posición destacada y de mayor desarrollo relativo que otros departamentos y regiones. Los procesos de diversificación en su base productiva agroindustrial, y otras formas de desarrollo industrial, han configurado en esta área un alto potencial agro-exportador.

CENTRAL: Tacuarembó, Durazno, Flores, Florida y Lavalleja, tenía a mediados de los 80 un bajo nivel de desarrollo socioeconómico, como consecuencia de su escasa diversificación productiva y carencias en el nivel de vida de la población, que retroalimentaron durante muchas décadas un proceso de "vaciamiento poblacional"

LITORAL: Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano. Tuvo una pérdida de posición relativa en el país durante los 70 y 80, en comparación con su dinamismo prevaleciente con anterioridad, determinado por la disminución del empleo en el sector industrial y la reducción de la agricultura de exportación.

NORESTE: Artigas, Rivera, Treinta y Tres, Cerro Largo y Rocha. Experimentó importantes cambios durante los 70 y 80, en función de procesos de

diversificación económica, de base agroindustrial y de una atracción poblacional resultado de precios favorables en la frontera con Brasil,

transformándose en un área de alto potencial agroexportador. Las condiciones de vida y el nivel de desarrollo socioeconómico han sido históricamente de los más desfavorecidos del país.

Por su parte, en base al censo 1996 se configuran algunos cambios de relevancia en el análisis regional (Veiga 2010:23):

NORESTE: Artigas, Rivera, Tacuarembó, Treinta y Tres, Cerro Largo y Rocha. Experimenta importantes cambios durante los 90, en función de procesos de diversificación económica, teniendo un alto nivel agroexportador. No obstante, las desigualdades internas y los niveles de carencias y pobreza continúan siendo muy significativos.

LITORAL CENTRO: Salto, Paysandú, Río Negro, Durazno y Flores. Muy heterogénea en relación a su nivel de desarrollo socioeconómico, con zonas de alta diversificación productiva y otras de baja especialización y carencias en los niveles de vida.

SUR: Soriano, Colonia, San José, Florida y Lavalleja. Tiene importantes diferencias internas y presenta globalmente una posición destacada en el contexto nacional, con departamentos como Colonia y San José, que tienen altos niveles relativos de diversificación económica.

CANELONES: Ha mantenido una posición privilegiada en el contexto nacional a partir de su alto nivel de diversificación socioeconómica, inserción en el Área Metropolitana de Montevideo, desarrollo industrial, turístico y expansión de los servicios. Sin embargo, su nivel de heterogeneidad interna es el mayor del país, considerando la existencia de microrregiones de muy desigual nivel de desarrollo socioeconómico, e incluyendo la fragmentación socioespacial de la Ciudad de la Costa; área de mayor crecimiento del país.

MALDONADO: Experimenta durante los 80 y 90 un importante crecimiento asociado al "boom turístico" de Punta del Este, con efectos positivos en la población local y significativos contingentes de inmigrantes internos. No obstante, a fines de los 90, la crisis económica argentina y uruguaya, estimularon el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores y la proliferación creciente de asentamientos precarios y pobreza.

Complementariamente, Veiga presenta un análisis factorial de las regiones para el periodo 1996 - 2002, el año 2002 (en mitad de la crisis económica) y el año 2009. La lógica detrás de este tipo de análisis es la búsqueda de identificación de las variables más importantes para caracterizar determinado

fenómeno o estructura. En este caso, se trata de identificar las variables clave que diferencian o agrupan a los distintos departamentos entre sí. En este sentido, se trata de una técnica de “reducción de datos”. A estas variables se les llama factores, que son independientes entre sí, y a su vez los 3 primeros

tienen el mayor peso explicativo (Veiga 2010).

Para el primer periodo considerado (1996 - 2002), se encontró que habían 4 factores explicaban el 80% de la variación entre las diferentes Áreas Urbanas del interior: 1) Evolución de la pobreza y la desigualdad; 2) Evolución de la desocupación; 3) Evolución de la exclusión social; 4) Evolución del empleo por rama. Más específicamente, los indicadores especialmente significativos (y con alta correlación mutua) fueron: evolución de los hogares y población pobre, tasa de crecimiento poblacional, evolución de la desigualdad de ingresos. Otro elemento a destacar es que en este periodo las áreas con aumento del PIB fueron aquellas con mayor incremento de la pobreza y la desigualdad (Veiga 2010:30).

Por su parte, para el año 2002 puntualmente, son 5 las dimensiones relevantes: 1) Pobreza; 2) Exclusión del empleo; 3) Nivel educativo; Exclusión social; 5) Nivel ocupacional. Entre ellos, los primeros tres son los de más peso para describir la estructura socio-económica local (Veiga 2010:29)

Finalmente, para el año 2009, las dimensiones destacadas (que explicaban el 84% de la variación total) fueron: 1) Desarrollo Social; 2) Pobreza; 3) Actividades económica; 5) Desocupación

Tipologías departamentales 2009 según análisis de cluster (distancia interdepartamental y homogeneidad intra grupal):

- 1) Norte: Rivera, Tacuarembó, Cerro Largo y Artigas
- 2) Litoral: Soriano, Río Negro, Paysandú, Salto y Durazno
- 3) Centro este: Florida, San José, Flores, Lavalleja, Rocha y Treinta y Tres.
- 4) Colonia
- 5) Canelones
- 6) Maldonado

Niveles de pobreza según regiones. 2009

Niveles Pobreza	% Hogs. Pobres	% Poblac. Pobre	% Pobres Rural	I. Cohes. Soc. Rur* (%)
AREAS				
NORTE				
Medias	19,8	27,6	29,8	30
Desv. St. (S)	4,0	4,6	7,0	10
LITORAL^a				
Medias	14,4	21,3	23,7	60
Desv. St. (S)	2,0	2,5	6,9	10
CENTRO ESTE				
Medias	11,7	17,2	16,7	60
Desv. St. (S)	3,1	5,3	8,5	10
COLONIA	8,2	11,6	14,5	92
CANELONES	11,5	15,9	17,4	71
MALDONADO	4,4	7,1	12,4	76

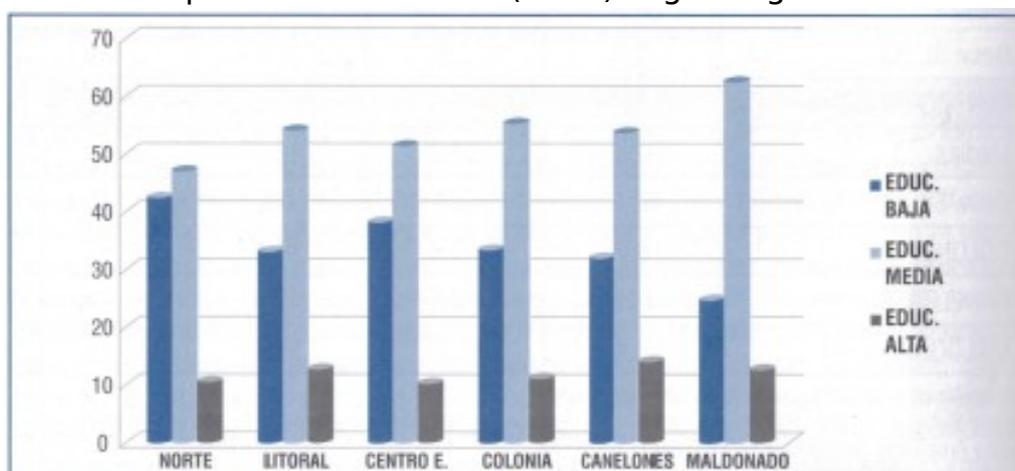
Fuente: Veiga 2010

Niveles de ingreso según regiones. \$ 2009

NIVELES INGRESO	Ingreso Medio p/c. Hogs.	Ingreso Medio Perc. 20	Ingreso Medio Perc. 80
AREAS			
NORTE			
Medias	8285	3501	10666
Desv. St. (S)	697	332	980
LITORAL^a			
Medias	9787	4124	12798
Desv. St. (S)	76	269	339
CENTRO ESTE			
Medias	9496	4518	12283
Desv. St. (S)	459,1	420,8	439,5
COLONIA	11416	4956	14031
CANELONES	10201	4500	13801
MALDONADO	14469	6296	18582
MONTEVIDEO	15486	5826	21547

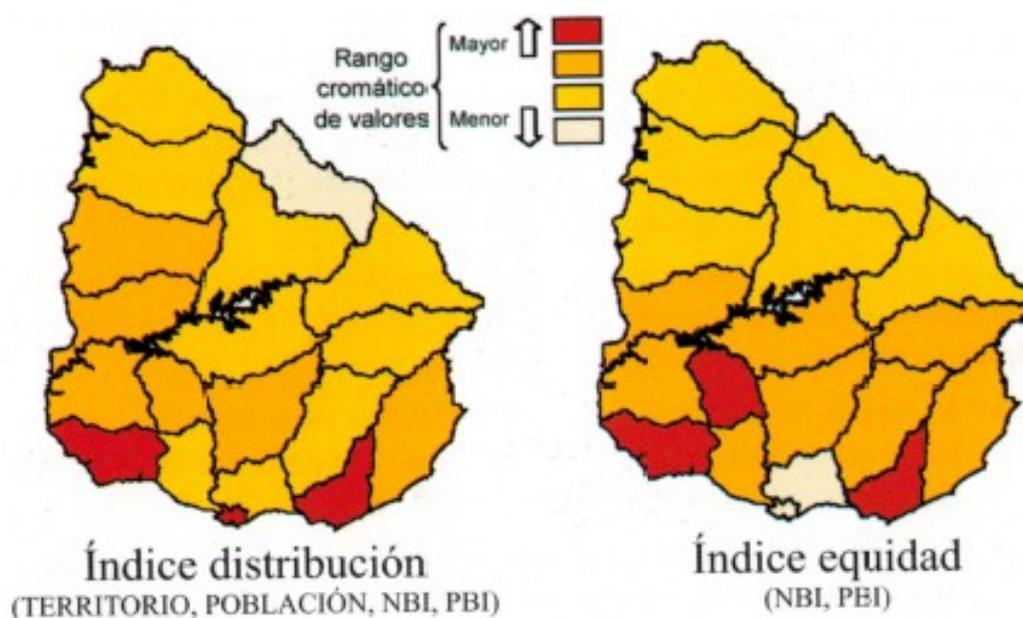
Fuente: Veiga 2010

Niveles educativos promedio de la PEA (en %) según regiones. 2009



Fuente: Veiga 2010

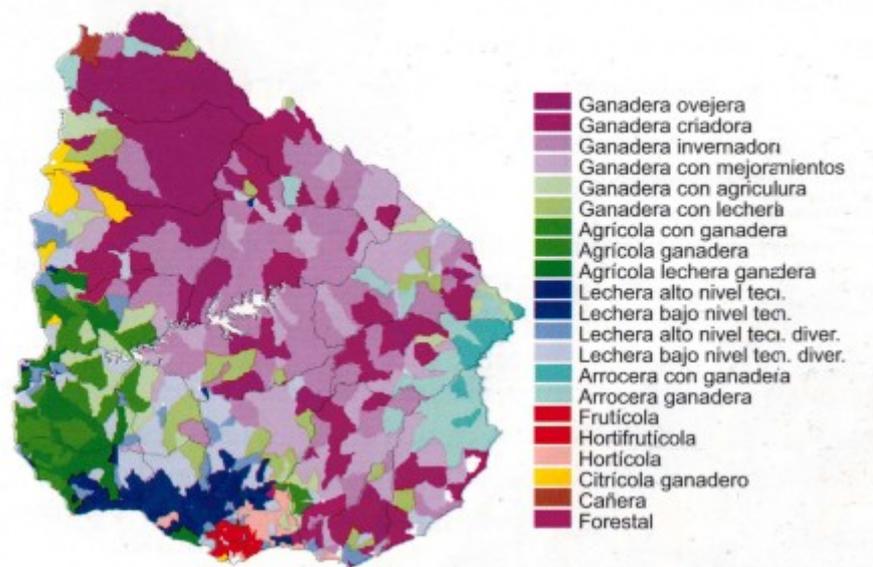
Por último, encontramos el trabajo "Análisis de la regionalización para el desarrollo local en Uruguay" (AECI-OPP, 2005). Este acuerdo de cooperación técnica buscó sentar las bases para el desarrollo de un plan para el diseño de estrategias de desarrollo territorial, siguiendo los modelos practicados en el marco de la Unión Europea. Allí se analizan el grado de disparidad y de homogeneidad territorial existente en el Uruguay utilizando índices ad hoc de Distribución y Equidad. El primero combina valores de población, superficie, PBI per cápita y hogares carenciados a nivel departamental, y el segundo el PBI y las Necesidades Básicas Insatisfechas (AECI-OPP 2005: 141).



Fuente: AECI-OPP, 2005

Otro elemento destacado para la caracterización del territorio es la "vocación ganadera":

REGIONES AGROPECUARIAS DEL URUGUAY



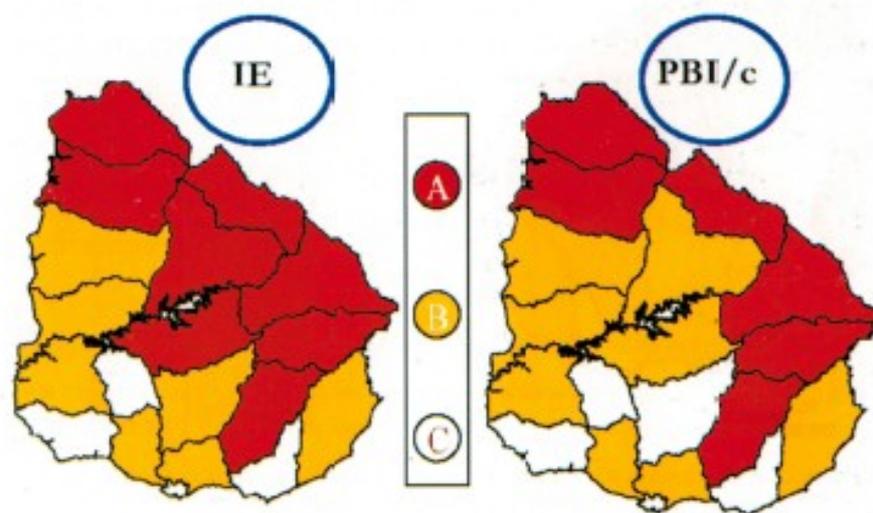
Fuente: AECI-OPP, 2005

En lo concerniente a la posible regionalización, se sigue el criterio de caracterización según: (a) Menor desarrollo relativo; (b) Región intermedia o de transición; (c) Mayor desarrollo relativo. Para ello se realiza un análisis de conglomerados (k-means), donde se aglutinan los departamentos con menores diferencias entre sí y máxima con los otros clusters, en base a los indicadores de Equidad y PBI p/c²³.

Análisis de conglomerados para el IE y el PBI departamental

2 En un estudio previo (UDM - OPP. AECI. 2005), se observa que el PBI p/c departamental tiene una correlación de -0,7013*** con las NBI, y del -0,9157*** con el IE (AECI-OPP, 2005:104).

3 También se privilegió delimitar regiones objetivo que faciliten la planificación para la aplicación de políticas. Por ejemplo, los casos en que el valor de la brecha departamental es muy próximo al umbral de corte (valores frontera); la continuidad de los espacios geográficos; el equilibrio resultante entre regiones por número de departamentos, superficie y población (AECI-OPP, 2005:103).



Fuente: AECI-OPP, 2005

Bibliografía

AECI-OPP (2005): Análisis de la regionalización para el desarrollo local en Uruguay. Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Ediciones AECI, Cooperación para el Desarrollo, España.

CCI (2008): “Programas Regionales de Enseñanza Terciaria. 2008 – 2010 y su proyección al 2020”. Serie *Documentos de Trabajo CCI nº 1* (noviembre). Comisión Coordinadora del Interior, Universidad de la República. Montevideo.

Fernández, Víctor R.; Vigil, José I. y Seval, Martín (2012): Explorando la región. Territorios, escalas y relacionalidades, en *Revista de Geografía Norte Grande*, nº51: 21-41.

Garlick, Steve (1998): ‘Creative Associations in Special Places’: Enhancing the Partnership Role of Universities in Building Competitive Regional Economies. Evaluation and Investigations Programme of the Department of Employment, Education, Training and Youth Affairs, Australia.

Lundvall, Bengt-Ake (1992): National Systems of innovation: Towards a theory of innovation and interactive learning, Ed. Pinter, London.

Lombardi (1990): “A la búsqueda del futuro prometido”, en *Frontera, integración y después...* Aportes del seminario Desarrollo local e integración fronteriza. El caso de la región litoral del Río Uruguay: Balance y perspectivas. CIESU / FESUR. Ed. Logos

Altair Magri (2011): Un quinquenio cargado de futuro: la descentralización y el ordenamiento territorial en Uruguay , en *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. V. 24 No28.

Midaglia, Carmen; Castillo, Marcelo y Freigedo, Martín (2009): Relevamiento de iniciativas descentralizadas y desconcentradas de la administración central del Estado Uruguayo, Programa Uruguay Integra, Área de Políticas Territoriales, Documento de trabajo nº 06.

Rectorado (2009): “La Universidad en el interior”. Serie *Hacia la Reforma Universitaria #7*. Universidad de la República, Montevideo.

Rodríguez, Adrián (2006): Desarrollo Territorial Endógeno. Instituto de Economía, serie Documentos de Trabajo DT2/06. Universidad de la República.

Rodríguez, Adrián (2012): Diagnóstico de cohesión territorial para Uruguay, Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Área de Políticas Territoriales,

Presidencia de la República Oriental del Uruguay.

Uruguay Integra (2012): Uruguay Integra, aprendizajes y desafíos para la cohesión social y territorial. Programa Uruguay Integra, Oficina de Planeamiento y Presupuesto, República Oriental del Uruguay.

Veiga, D (2010): *Estructura social y ciudades en el Uruguay: Tendencias recientes*, Departamento de Sociología, Universidad de la República.

Veiga, Danilo y Rivoir, Ana Laura (1944): *Desigualdades sociales en Uruguay: desafíos para las políticas de desarrollo*. Montevideo, UR. FCS-DS:CSIC:COFAC.

Veiga, D (1991): *Desarrollo regional en el Uruguay*, Ed. CIESU, Montevideo.